



II Sección: Bicentenario de la Independencia desde la perspectiva cubana

**A propósito del Bicentenario de las guerras de independencia en América:  
Semblanzas de personalidades históricas mexicanas que apoyaron la  
independencia cubana en el período de 1820-1830.**

Liliam C. Milián Rosales  
Universidad de Ciencias pedagógicas, Cuba  
lilianmr@ucpejv.rimed.cu

Paula Rodríguez Serrano  
Universidad de Ciencias pedagógicas, Cuba  
paulars@ucpejv.rimed.cu

Recibido: 23 de abril de 2011.

Aceptado: 1 de agosto de 2011.

**Resumen:**

El estudio de la historia de América ilustrará nuestras conciencias, iluminará nuestro pensamiento, pues la historia contribuye a elevar nuestra cultura y valores, en ella encontramos una fuente inagotable de espíritu de sacrificio, de espíritu de lucha y combate. El objetivo del trabajo que presentamos a continuación, es elaborar las semblanzas de personalidades mexicanas del proceso independentista en América que contribuyeron a los planes independentistas cubanos de 1820 a 1830. Para América en esta hora de recuento y de marcha unida, es vital hurgar en la historia, descubrir en ella los valores que nos identifican, a partir de reconocer la meritoria labor desplegada por hombres y mujeres, que aunque contradictoria en ocasiones, contribuyeron a la independencia no solo de su pueblo sino de la geografía latinoamericana.

**Abstract:**

The study of the history of America will illustrate our conscience and illuminate our thought, because history contributes to elevate our culture and values. In her we find an inexhaustible source of the spirit of sacrifice, fight, and combat. The main objective of this paper is to elaborate a biographical sketch of the personalities of the process of Mexican independence that contributed to the Cuban plans of independence from 1820 through 1830. In this time of historical recount and movements throughout America it is vital to scrutinize its history in order to discover in her the values that identify us. Starting from recognizing the



meritorious work deployed by men and women, although contradictory in occasions, contributed not only to the independence of their own country but to the development of Latin American geography.

### **Introducción**

“... Lo pasado es la raíz de lo presente. Ha de saberse lo que fue, porque lo que fue está en lo que es” José Martí, en *Cartas de Martí* .

Recordar a Bolívar, San Martín, Martí y otros hombres que lucharon por la independencia y la unidad latinoamericana en el bicentenario de las guerras por la independencia de nuestro continente, resaltar a aquellos hombres que desde su actuación son modelos de patriotismo, unidad e independencia, así como, las acciones solidarias en la lucha por lograr la liberación de otros territorio sometidos al colonialismo español significa repensar la independencia; como dijera Martí la raíz del pasado en el presente que puede contribuir a consolidar esa lucha por la soberanía, la unidad y la solidaridad a la que se suman hoy muchos pueblos latinoamericanos.

Hurgar en la historia de América nos permite conocer el quehacer de estos hombres cuyo accionar en la lucha contra el colonialismo español devino fuente inagotable de ideas, son estas, las que sustentan la memoria histórica de nuestro continente. Cuba como parte del mismo no escapó a las influencias del proceso liberador americano y aunque su lucha por la independencia no estalló hasta finales del siglo XIX, en la primera mitad de este siglo no estuvo exenta de estas manifestaciones.

El presente trabajo pretende elaborar semblanzas de personalidades históricas mexicanas que apoyaron proyectos independentistas para Cuba en el período de 1820-1830. La importancia del tratamiento estas personalidades y los hechos a que se vinculan, ilustran la influencia en Cuba de las guerras de independencia en América en la primera mitad del siglo XIX., muchas de las acciones que se despliegan en nuestro país en este período no aparecen en los programas, ni en los textos de la asignatura, además, de ser un tema poco tratado por la historiografía cubana y americana.



Las autoras somos del criterio que el adecuado tratamiento de estas figuras permite descubrir la relación entre lo universal, lo regional, lo nacional y local, su dinámica interna, a la vez que pueden utilizarse para promover valores de la identidad latinoamericana como: independencia, unidad, solidaridad y otros tan necesarios para nuestros pueblos hoy.

### **1.1- Apuntes Necesarios.**

Los sucesos de 1808 en España, el movimiento juntista y su influencia en las colonias hispánicas, el inicio de las luchas por la independencia que llevan derrumbamiento del imperio colonial español, unido a otros factores como la presión de los Estados Unidos por la cesión de la Florida Occidental, además de los disturbios que provocaron más tarde la caída del absolutismo influyeron en Cuba de disímiles manera, enfatizando en una parte de los criollos el sentimiento antiespañol.

En este proceso crecería la admiración por los próceres de la independencia americana: Hidalgo, Morelos, Bolívar, San Martín, Páez y demás caudillos, poco a poco se conformaría el deseo de formar parte de la gran familia de Repúblicas independientes y creó un ambiente favorable para las conspiraciones separatistas sobre todo en el período comprendido entre 1823 y 1830.

En los programas de Historia de Cuba y la bibliografía existente solo se abordan como ejemplo las conspiraciones de Soles y Rayos de Bolívar y la Gran Legión del Águila Negra por ser las más importantes, sin tener en cuenta la relación de estas con los acontecimientos ocurridos en España y los nexos de las mismas con otros movimientos independentistas de la región, lo que evidencia claramente que no existe una relación entre lo universal, regional y nacional, se omiten otros empeños por alcanzar la liberación del yugo colonial español.

Durante el siglo XIX se aceleró el proceso de disolución del imperio colonial español, este se inició a partir de la venta de la Luisiana en 1803, seguido de la Florida Occidental en 1919 y la independencia de sus distintas colonias entre 1808 y 1824, este proceso concluye al finalizar el siglo con la pérdida de Cuba y las Filipinas. La crisis de la monarquía absoluta en España comienza con el motín de Aranjuez en marzo de 1808.



Aprovechando el descontento popular contra el rey Carlos IV y su primer ministro Godoy, el rey es obligado a abdicar y se proclama en su lugar a su hijo Fernando VII, en este momento ya el territorio español se encontraba casi invadido por las tropas de Napoleón quien había utilizado las disputas familiares alentando a uno y otro bando, una vez logrado su objetivo, condujo a la familia real hacia lugares donde no estorbaran sus propósitos y ofreció el trono a su hermana José Napoleón. Mientras esto ocurría en Francia en España estaban motines que culminaron con la insurrección general del 2 de mayo de 1808, toda la nación se puso en pie de lucha contra los invasores, contando ahora con el apoyo de Inglaterra.

Los rebeldes españoles juraron fidelidad a Fernando VII y constituyeron una Junta Central y Juntas locales en las provincias. Ante la llegada de estas noticias a América se formaron juntas de gobierno por espontánea decisión de las autoridades y vecinos prominentes, estas, fueron compuestas por las autoridades coloniales y los terratenientes criollos, estas, más tarde fueron aprovechadas para lanzarse a la lucha por la independencia como es el caso de la Junta de Buenos Aires por solo poner un ejemplo.

En el caso particular de Cuba, al llegar las noticias de lo acontecido en España alrededor del 14 de julio de 1808, el Capitán General y gobernador de la Isla, Marqués de Someruelos proclamó de inmediato a Fernando VII y dictó bandos y disposiciones para conservar el orden, considerando que Cuba como las demás provincias de España estaba en guerra con Francia, la conmoción pública fue extraordinaria, de hecho la monarquía había quedado sin gobierno y precisamente de ella dimanaba su autoridad en la Isla, eso ocasionó gran inquietud y preocupación en las autoridades españolas.

Para entonces, era fuerte en Cuba la tendencia a la autonomía y aunque nadie la había planteado directamente, en toda la obra de Arango y sus seguidores era significativa la misma, aún en las expresiones más fervorosas de devoción, lealtad, amor al rey y a la madre patria, existía de fondo una crítica del régimen colonial, pues era evidente la disparidad entre el régimen y las necesidades de la isla plantacionista, ante todo, la defensa de los intereses de la clase fuertemente atada a la plantación.

En Cuba a excepción del resto de América no se logró constituir una junta, se pusieron de manifiesto una vez más las contradicciones existentes entre los criollos representantes de la burguesía productora y los comerciantes españoles,





aunque el Marqués de Someruelos mostró interés en hacerlo y algunos personajes lo propusieron, el propósito encontró la resistencia de la burguesía comercial y la burocracia colonial representadas en la figura del acaudalado habanero, Conde de Casa Barreto, el Intendente de Hacienda, el Jefe del Apostadero y el Superintendente de Factoría, quienes temían a una junta de criollos con Francisco de Arango y Parreño a la cabeza, como solución, Someruelos asumió plenos poderes asesorado por consejo.

En esta etapa se observan además del reformismo otras opciones políticas que no coinciden con la orientación fundamental de las clases dominantes, el ideal anexionista alentado por círculos de poder norteamericanos e ingleses, trata de encontrar eco en nuestra sociedad, incluso envían emisarios que no logran sus objetivos. Otros optan por la vía independentista como lo ilustraremos a continuación.

Existen en este período ejemplos de intentos por alcanzar la independencia, que aunque fallidos, demuestran que este sentimiento está presente en algunos sectores de la población cubana antes de la década del 20, momento en que el independentismo es más fuerte, gracias, entre otros factores, a la influencia de las guerras liberadoras en Haití y la América Hispana, a veces, incluso, ligado al más fuerte de los problemas de la sociedad cubana de aquel entonces, la esclavitud y por tanto el sentimiento abolicionista, entre ellos podemos citar:

- La conspiración de Román de la Luz y Joaquín Infante.
- La conspiración de Aponte.

Los años que transcurren entre 1820 y 1830 se caracterizan por la eclosión de las ideas independentistas en Cuba, en él se destaca el pensamiento y la obra filosófica de Félix Varela, así como una serie de proyectos encaminados a liberar a la mayor de las Antillas del yugo colonial español. Entre ellos podemos destacar el apoyo prestado por figuras mexicanas a los planes de independizar a Cuba como la del presidente Guadalupe Victoria bajo cuyo amparo se constituye La Junta Promotora de la Libertad Cubana en 1825.

Entre las figuras que apoyan la independencia de Cuba en este período, encontramos a: Guadalupe Victoria, Carlos María Bustamante, Vicente Guerrero, Ignacio María de Allende, Ignacio López Rayón, Nicolás Bravo, a los cuales nos acercaremos en los epígrafes siguientes.



## 1.2- Semblanzas de personalidades mexicanas.

### 1.2.1-Guadalupe Victoria



Nació el 29 de Septiembre de 1786 en Tamazula, Durango. Murió el 21 de Marzo de 1843 Perote, Veracruz. Caudillo insurgente, su verdadero nombre fue José Miguel Ramón Auducto Fernández y Félix, cambió su nombre por el de Guadalupe, en honor a la virgen patrona de los insurgentes, y a la victoria de la Guerra de Independencia. En 1806 presenta exámenes para cursar filosofía, sobresale por su dedicación y aprovechamiento en el seminario de Durango, obteniendo mención distinguida posteriormente se dirigió a la Ciudad de México e ingresó en el colegio de San Ildelfonso para estudiar jurisprudencia, carrera que abandonó en 1811 para unirse al movimiento de Independencia, al lado de José María Morelos y Pavón.

En 1812 se sumó a las fuerzas insurgentes de Hermenegildo Galeana y cambió su nombre por el de Guadalupe Victoria, pues se encomendó a la Virgen morena y luchó por la victoria de la causa insurgente. Destacó durante la toma de Oaxaca y se unió a la tropa de Nicolás Bravo en Veracruz.

El 25 de noviembre de 1812 destacó en el sitio de Oaxaca; al enfrentarse con el ejército realista, lanzó su espada al tiempo que decía: " Va mi espada en prenda y voy por ella", sorpresivamente se lanzó al rescate de su arma y detrás de él los insurgentes, que rápidamente, derrotaron a los realistas, Se dedicó a controlar el paso del puente del Rey, por el que se hizo famoso debido a sus exitosos asaltos a convoyes militares.





Por ello fue ascendido a coronel y se encargó de la campaña de Veracruz. Defendió los puertos de Nautla y Boquillas de Piedras, aunque los realistas consiguieron recuperarlos más tarde. Victoria inició una estrategia de guerra de guerrillas con ataques breves pero fulminantes. Además organizó un gobierno en el territorio que dominaba, fijó impuestos para el sostenimiento de la guerra, nombró jueces y las condiciones para la creación de una fuerza marítima. Logró asediar y aislar las ciudades de Córdoba, Orizaba y Jalapa.

Dos años después, el Congreso de Chilpancingo lo ascendió a general. Junto con Morelos se trasladó a Veracruz, después de la retirada de Morelos, lo pusieron al mando de una tropa, e instaló su puesto de acciones en esa ciudad. En 1815 sufrió su primera derrota en Puente del Rey. En febrero de 1817 ocupó Nautla, fue derrotado en Palmilla, se mantuvo oculto al negarse a aceptar el indulto.

Cuando el movimiento insurgente declinó con la muerte de Morelos, Victoria continuó manteniendo viva la causa. A principios de 1819 se ocultó, y reapareció en 1821 para apoyar el Plan de Iguala, suscrito entre Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero. Se entrevistó con Iturbide, con el que tuvo diferencias, pues no estaba de acuerdo en el establecimiento de un imperio sino en el de una república, al proclamarse el Plan de Iguala, se presentó ante Agustín de Iturbide para proponerle que gobernara un insurgente pues consideraba que el gobierno no debía estar en manos de un extranjero.

Después de la coronación de Iturbide, manifestó sus ideas republicanas, Iturbide lo mandó apresar, pero logró huir, se dirigió a Veracruz donde suscribió el Plan de Casa Mata y cedió el mando de las tropas a Antonio López de Santa Anna. Al triunfo del pronunciamiento contrató la fragata Rowllins, para facilitar la salida de Iturbide del país. A la caída del imperio, los insurgentes decidieron formar un triunvirato, del cual formó parte junto con Nicolás Bravo y Pedro Celestino Negrete; sin embargo, Victoria formó parte del Supremo Poder Ejecutivo. Un año después se sancionó el Acta Constitutiva de la Federación (Constitución de 1824) y se eligió a Victoria como presidente.

Victoria no ocupó su puesto sino hasta Julio de 1824, pues nuevamente al mando de las fuerzas Veracruzanas, enfrentó el bombardeo español al puerto. Negoció un armisticio para evacuar del puerto a los extranjeros.

Fue diputado por Durango al Congreso Constituyente de 1824. El 4 de octubre de 1824, al proclamarse la Constitución, se estableció que el gobierno mexicano



sería republicano y federal, y fueron candidatos a la presidencia los miembros del triunvirato. Guadalupe Victoria salió favorecido en las elecciones y tomó el poder el 10 de octubre de 1824, convirtiéndose en el primer presidente de la República Mexicana.

Durante su mandato, decretó la abolición de la esclavitud y la expulsión de los españoles, centralizó la hacienda pública, facilitó las tareas de la Sociedad Lancasteriana, fortaleció las relaciones diplomáticas, prueba de ello es que establece relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, Estados Unidos, América Central y la Gran Colombia; ordenó constituir la marina de guerra. Integró su gabinete con miembros prominentes de distintas facciones.

El 4 de julio de 1825 se constituyó en México las casas del antiguo Convento de Belén y la Sala de Sesiones de la Sociedad Lancasteriana, La Junta promotora de la Libertad Cubana integrada por muchos antiguos conspiradores de Soles y Rayos de Bolívar exiliados en México bajo la protección del presidente Victoria, con la esperanza que la expedición libertadora partiría de Yucatán encabezada por los generales Antonio López de Santa Anna y Nicolás Bravo.

En 1826 envió un representante al Congreso de Panamá convocado por Bolívar para tratar sobre la unión de las nuevas repúblicas, en 1827 se iniciaron una serie de motines y revueltas, que lo llevaron a firmar la expulsión de los peninsulares el 20 de diciembre de ese año. En 1828 al tratar de asumir la presidencia Manuel Gómez Pedraza, los Yorkinos respondieron con el pronunciamiento de Perote y el motín de La Acordada, que llevaron a Victoria a entregar el poder a Vicente Guerrero el 1° de abril, retirándose a su propiedad "El Jobo", en Veracruz, donde murió.



### 1.2.2.- Antonio López de Santa Anna.



Nació en Jalapa, el 21 de febrero de 1794. Muere en la ciudad de México el 21 de junio de 1876. A temprana edad comenzó la carrera de las armas, ascendió rápidamente; en 1821 alcanza el grado de teniente coronel en el ejército realista, luchó contra los insurgentes en Tamaulipas y Veracruz; se enfrentó al Ejército Trigarante, pero fue derrotado. A finales de marzo deserta del ejército realista y se une al Plan de Iguala, participa en diversos combates donde sale victorioso, por lo cual obtiene el grado de brigadier y es designado comandante general de la provincia de Veracruz.

En 1822 Iturbide lo destituyó de sus cargos, por lo que se sublevó contra el emperador, proclamó la República y el Plan de Casa Mata el 1° de febrero de 1823, con el cual Iturbide abdicó al trono el 20 de marzo y salió del país. En junio, Santa Anna lanzó en San Luis Potosí un manifiesto federalista, por lo que fue llamado a México y sometido a juicio. Aunque no se le condenó estuvo sometido a arresto domiciliario, que terminó gracias a la intervención de Vicente Guerrero.

En 1824 el Congreso lo nombra gobernador del estado de Yucatán. Durante la campaña electoral de 1828 apoyó a Vicente Guerrero y en septiembre lanzó el Plan de Perote, con el que se lanzó armas contra la decisión del Congreso, y declaró presidente a Manuel López Pedraza. Fue derrotado y se retiró a Oaxaca. En enero de 1832 se sublevó en Veracruz, para que Gómez Pedraza regresara a



la presidencia y luego de un año de combates y la firma del acuerdo de Zavaleta, en abril de 1833 tomó posesión de la presidencia. En 1833 ocupó en cuatro ocasiones el [Poder Ejecutivo](#), periodos entre los cuales gobernó el vicepresidente Valentín Gómez Farías; quien al terminar el último periodo, asumió la presidencia.

Al instaurarse la Primera Reforma, Santa Anna acabó con ella al cancelar el Congreso el 31 de mayo de 1834. Surgió un nuevo Congreso con mayoría contraria al [federalismo](#) que en 1836 expidió las Siete Leyes o Leyes Constitucionales, que establecieron la primera República Centralista. En 1838 se encargó de la defensa del puerto de Veracruz, en este combate perdió la pierna izquierda. En 1839 ocupó durante unos meses otra vez la presidencia.

Al triunfo de la revolución de Tacubaya, el Congreso nombrado por él lo nombró presidente por sexta ocasión. Dejó el mando en manos de Nicolás Bravo. Volvió el 4 de marzo de 1843. Se estableció entonces la segunda República Centralista, dejó el poder en octubre de ese año. Entre junio y septiembre de 1844 ocupó otra vez el Poder Ejecutivo. El 6 de diciembre de 1846 el Congreso lo nombra presidente interino, pero no acepta. El 21 de marzo de 1847 asume nuevamente la presidencia. Después de la Batalla de Chapultepec, Santa Anna dejó el país y el poder.

En 1847 perdió la guerra contra Estados Unidos de América, y firmó con el presidente estadounidense el tratado de la Mesilla, en el cual a [cambio](#) de 10 millones de dólares entregó a ese país la mitad de lo que era el territorio mexicano.

Regresó a México el 7 de junio de 1867 con la intención de crear un gobierno con los liberales opuestos a Juárez, pero ante su afirmación de que contaba con el apoyo militar de Estados Unidos, el cónsul de ese país lo obligó a embarcarse a [Cuba](#). Al pasar por Sisal Yucatán fue apresado y conducido a Tabasco y más tarde a Veracruz. Ahí fue juzgado y condenado a muerte, sin embargo el jurado le permutó esta sentencia por la de 8 años de destierro. Se instaló en Nassau, Bahamas. En 1874 el presidente Sebastián Lerdo de Tejada le permitió regresar al país.



### 1.2.3.- Vicente Guerrero

Militar y revolucionario mexicano (Tixtla, actual Guerrero, 1783 - Cuilapan, 1831). Vicente Guerrero provenía de una familia de campesinos y arrieros de origen mestizo. Nació en Tuxtla, Guerrero, el 10 de agosto de 1783. murió en Cuilapan, Oaxaca, el 14 de febrero de 1831. Hijo de Juan Pedro Guerrero y María Guadalupe Saldaña, su nombre completo fue Vicente Ramón Guerrero Saldaña. Trabajaba como arriero cuando se unió al ejército insurgente de Hermenegildo Galeana. Durante la batalla de Izúcar, derrotó al brigadier Ciriaco de Llano. Al lado de Morelos combatió en el sur de Puebla, participó en el sitio de Oaxaca. Tras la derrota de Puruapan fue enviado a pelear en el sur.



En 1811 tuvo contacto con Hermenegildo Galeana, quien lo convenció para que se uniera al movimiento independentista, pues había sido enviado por José María Morelos para tomar Taxco. Morelos reconoció los méritos de Guerrero y le otorgó el grado de capitán, ordenándole instruirse en el manejo de las armas, fabricación de pólvora, estrategias de guerra, etc.

En 1812 tomó parte en la conquista de Oaxaca, y de nuevo por su demostración continua de valor fue ascendido a teniente coronel. Comisionado por Morelos para que reforzara la zona costera del sur, Vicente Guerrero conquistó Puerto Escondido, Santa Cruz de Huatulco y participó en la toma de Acapulco.

En 1814, cuando Morelos fue detenido por los realistas, Guerrero y su ejército escoltaron a los miembros del Congreso a Tlacotepec para darles seguridad, y después fue enviado a la mixteca como apoyo a las fuerzas insurgentes de Juan N. Rosáins y Ramón Sesma. Su táctica consistía en ataques sorpresivos y rápidos, lo cual le dio gran fama por su efectividad. En 1815, con la aprehensión y fusilamiento de Morelos, Guerrero se replegó a la sierra del Sur.

A finales de 1816 después de la muerte de Morelos, los Insurgentes Vicente Guerrero, Pedro Ascencio Alquisiras y Juan Álvarez continuaban la lucha con pequeños destacamentos guerrilleros. Al instaurarse la junta de la jaujilla en sustitución del congreso, Vicente Guerrero se puso a sus órdenes.

Vicente Guerrero obtuvo algunos triunfos en 1818, con los cuales causó graves daños a los realistas, el 15 de septiembre de 1818, derrotó al realista Armijo en Tamo, con el armamento de los conservadores luchó en Santa Fe, Tetela del Río,



Huetamo, Tlachapa, Axuchitlán y Cuautotitlán, reconocido como general en jefe del ejército del Sur, mantenía contacto con Pedro Ascencio, en la zona de Iguala y Taxco. En 1819 el virrey Apodaca le ofreció el indulto, y al no aceptarlo le envió a su padre para que lo convenciera, sin embargo, Vicente Guerrero pronunció la histórica frase: "Primero está mi patria que mi padre".

En 1820 Iturbide fue enviado a combatir a Guerrero, sin embargo, Iturbide no coincidía con los intereses coloniales y el 10 de enero de 1821 envió a Guerrero una [carta](#) invitándolo para una [entrevista](#), que se llevó a cabo en Acatempan, y el 24 de febrero se publicaron la Proclama y el Plan de Iguala, que ponía fin a la lucha armada.

El 10 de marzo Guerrero puso sus tropas al mando de Iturbide. Consumada la [Independencia](#), Guerrero fue reconocido como general, se le condecoró y se convirtió en jefe de la Capitanía general del Sur. Después de que Iturbide fue coronado, Guerrero se unió al Plan de Casa Mata en Veracruz para derrocar al emperador.

A finales de 1820 el coronel [Agustín Iturbide](#) fue designado por el virrey para que pusiera fin a la insurgencia, pero Iturbide se pasó del lado insurgente y redactó el llamado Plan de Iguala (1821), integrado por una proclama de independencia y un plan para el establecimiento de un Gobierno mexicano.

Cuando Iturbide se coronó emperador de México, Guerrero tomó las armas para derrocarlo. Después apoyó incondicionalmente al presidente Guadalupe Victoria y se afilió a la logia masónica yorkina. Con la caída de Iturbide, Guerrero conformó el triunvirato que gobernó al país del primero de abril al 10 de octubre de 1824. Fue fundador y [líder](#) de la logia Yorkina. En 1828 combatió y venció la sublevación encabezada por Nicolás Bravo. Lanzó su candidatura a la Presidencia de la República, siendo vencido fraudulentamente por Manuel Gómez Pedraza.

Al proclamarse este como ganador de las elecciones se produjeron levantamientos militares que desembocaron en el motín de La Acordada, con el cual se provocó la renuncia y la huida de Gómez Pedraza. El Congreso determinó que Guadalupe Victoria asumiera la presidencia en sustitución de Gómez Pedraza y el 1° de abril Guerrero ocupó el cargo.

En 1829, Vicente Guerrero fue nombrado presidente constitucional, durante los meses que ejerció el poder, se enfrentó al intento de reconquista española, protagonizada por Isidro Barradas; rechazó el ofrecimiento de compra de Texas



efectuado por el embajador estadounidense Joel Roberts Poinsett, defendió el federalismo, ante los repetidos y constantes intentos de los grupos centralistas que pretendieron inhabilitarle para gobernar, estuvo a favor de la reforma social, luchó contra los privilegios de la aristocracia, pero, destituido en diciembre de ese año, por Anastasio Bustamante, a quien al parecer mandó asesinar. Tras sufrir una traición, fue fusilado en Cuilapan.

#### 1.2.4.- Nicolás Bravo



Nació en Chilpancingo en 1776, hijo de un rico hacendado criollo, creció en un ambiente de rechazo crítico a las actuaciones de la corona en Nueva España, militar, político y presidente de la República entre 1842 y 1843 y en 1846.

Su padre Leonardo y un hermano suyo participaron en los primeros levantamientos insurgentes, por lo que en 1810, en plena juventud, Nicolás Bravo decidió incorporarse a las fuerzas rebeldes mandadas por su padre, pasando en mayo del año siguiente a servir a las órdenes de Hermenegildo Galeana, líder insurgente en el vecino estado de Morelos.



Participó en diversas acciones, tanto en su tierra natal (actuando en la vanguardia del ataque al pueblo de Chichihualco, donde tenía la hacienda su familia) como en el Estado de Morelos, pero también extendió sus correrías hasta Veracruz, distinguiéndose en la defensa de Cuatla, a las órdenes del general Morelos.

En el desarrollo de estas acciones, Nicolás Bravo adquirió la reputación de soldado "generoso y magnánimo" (según don Lucas Alamán), al perdonar la vida y otorgar la libertad a los 300 soldados realistas que en agosto de 1812 habían caído en su poder en San Agustín del Palmar, cerca del puerto de Veracruz. Se dio la coincidencia de que poco después recibió la noticia de la prisión de su padre y la oferta de indulto del virrey si se arrepentía y presentaba. Nicolás Bravo decidió liberar a los presos en lugar de fusilarlos, para diferenciar la causa de la Independencia de la barbarie virreinal, según relato del mismo a Lucas Alamán. Algunos autores llamaron a este gesto "la venganza de Bravo".

Fue uno de los oficiales que mayor prestigio y victorias ofreció a los seguidores de José María Morelos, al que acompañó en la toma de Oaxaca y en el sitio de Acapulco. Acantonado en Chilapa, siguió desde las tierras del sur las vicisitudes de la insurgencia y la convocatoria del Congreso en Chilpancingo, donde apoyó el nombramiento de generalísimo a favor de Morelos, su caída posterior tras la derrota de Valladolid y la dispersión del Congreso.

En los primeros meses de 1817, siguiendo órdenes de la Junta de Xauxilla, arrestó a Ignacio López Rayón, que se negaba a obedecer la autoridad de la Junta. Poco después se encerró en Cópore, que defendió durante algunos meses. Finalmente, se retiró a reponerse y descansar en la hacienda familiar, cercana a Chilpancingo, donde fue hecho prisionero a comienzos de 1818. Trasladado a la ciudad de México, permaneció en prisión hasta que, con motivo del cambio de régimen y el triunfo constitucional, le llegó el indulto en 1820.

Adherido al Plan de Iguala, reunió una fuerza militar con la que se presentó ante la ciudad de Puebla, sitiada por el general Agustín de Iturbide. Tras esta acción Iturbide le concedió el rango de coronel del ejército republicano. Nombrado Consejero de Estado y miembro de la segunda Regencia del 11 de abril al 18 de mayo de 1822, asistió a la llegada del virrey Juan O'Donojú y participó en los primeros enfrentamientos políticos que precedieron a la exaltación de Iturbide como emperador.



Republicano convencido, se opuso sin embargo en 1823 a las pretensiones del nuevo mandatario y, junto con Vicente Guerrero, dirigente del ala más liberal de la insurgencia, escapó de la capital y se adhirió a la revuelta encabezada por Santa Anna en Veracruz. Se enfrentó con Guerrero al brigadier Armijo y fue derrotado en la batalla de Almolonga (25 de enero de 1823), entre Chilapa y Tuxtla. Tras numerosas acciones, formó con Antonio León una Junta de Gobierno en Oaxaca e hizo su entrada en Puebla, al frente del ejército llamado "libertador". Unido a los demás líderes republicanos, consiguió la renuncia del emperador a comienzos de 1824.

En la división política que siguió a la deposición de Iturbide, Nicolás Bravo fue considerado uno de los primeros dirigentes de la masonería escocesa, conservadora y centralista, frente a los grupos seguidores del embajador Joel R. Poinsett, adheridos al rito yorkino, federalista y radical. Tras la aprobación de la Constitución, el congreso lo nombró miembro del poder ejecutivo que sucedió a Iturbide, cargo en el que cesó el 1 de octubre de 1824, al producirse la subida al poder de Guadalupe Victoria, que lo designó vicepresidente. Representaba a la facción moderada, inclinada hacia una solución borbónica y monárquica; y al cancelarse los artículos del Plan de Iguala que abogaban por ella, encabezó el partido conservador, que pretendió instaurar una República indivisible y centralista.

Siendo vicepresidente de la República, encabezó en 1827 la rebelión conservadora en apoyo de Gómez Pedraza frente a Guadalupe Victoria, tenido por excesivamente radical, solicitando al mismo tiempo la expulsión del embajador Poinsett. Bravo se enfrentó a Guerrero, pero fue derrotado y hecho prisionero ante la ciudad de Tulancingo, por lo que se le sometió a un gran jurado que solicitaba la pena capital. Sin embargo, el Tribunal Supremo, a petición de sus numerosos seguidores, aceptó la indulgencia del presidente Victoria, que le conmutó la pena por el destierro temporal. Exiliado en Guayaquil (Ecuador) durante algunos meses, regresó al país tras la amnistía de 1829.

Al producirse ese mismo año el nombramiento de Vicente Guerrero como segundo presidente de la República, Nicolás Bravo consiguió que la vicepresidencia recayera en uno de sus partidarios, el general Anastasio Bustamante. Se iniciaba de este modo una de las crisis más graves del nuevo estado, ya que Bustamante encabezó una revuelta política contra el presidente; era la expresión de una profunda división entre ambos partidos, que acentuó la quiebra institucional.



Con el apoyo de Lucas Alamán, líder indiscutible del partido conservador, Bravo ocupó el puerto y la fortaleza de Acapulco, de la que fue posteriormente desalojado; sin embargo, en enero de 1831 logró vencer en Chilpancingo a las fuerzas de su antiguo compañero de armas. Por esta acción el congreso le otorgó una espada de honor, considerando esa batalla como decisiva para el triunfo de los conservadores sobre la revolución. El posterior asesinato de Guerrero vino a enturbiar la confirmación de aquella época de gloria.

En los dos años de gobierno alamanista, bajo la presidencia de Bustamante, Nicolás Bravo se mantuvo aislado y alerta en las tierras del sur. Atraído sin embargo por la causa del general Santa Anna, participó en alguna de sus acciones militares y obtuvo el mando del ejército del Norte, a pocos meses de los desgraciados sucesos ocurridos en Texas y de la derrota de Santa Anna. Inmediatamente después volvió a retirarse a Chilpancingo, donde permaneció algunos años.

En 1839 el general y dictador lo llamó nuevamente para que asumiera, en ausencia del presidente Bustamante, la presidencia del Consejo, jurando el 10 de julio ante el Congreso como presidente interino de la República, en medio de un gran escándalo. Durante los diez días que duró su mandato, se dice que atendió diligentemente a los asuntos de gobierno y que actuó con energía en la represión de la delincuencia. Tras su cese, regresó algunos meses a su hacienda familiar.

Elegido diputado por el Estado de México, volvió al Congreso en enero de 1841 y fue elegido presidente del Consejo, en sustitución y por ausencia del general Santa Anna, tomando posesión el 26 de octubre de 1842. A pesar de su enfrentamiento con un Congreso de mayoría liberal, que pretendía la redacción de una nueva Constitución, gobernó con decisión y energía, llamó a Lucas Alamán para que redactara un "Plan para el desarrollo de la industria nacional" y ordenó la instalación en toda la república de Juntas de fomento comercial e industrial.

A finales de año, incapaz de mantener la situación que le enfrentaba con la Cámara, el partido conservador decidió la disolución del Congreso, calificado de revolucionario, y el nombramiento de una Junta de Notables llamada "nacional legislativa", compuesta por 80 personas de "probada distinción científica y patriotismo", que abrió sus sesiones el 6 de enero de 1843. Para llevar a cabo esta auténtica "revolución de palacio", Bravo contaba con las páginas del Diario Oficial, que se llenó de adhesiones, mientras disolvía las juntas disidentes y restringía la libertad de imprenta.



A pesar de todo, tuvo tiempo para iniciar algunas obras importantes, como el intento de comunicar ambos océanos a través del estrecho de Tehuantepec, el comienzo de las obras del puerto de Goatzacoalcos, la recluta de un nuevo cuerpo militar, la concesión de algunos títulos de ciudades, el uso de papel de fabricación mexicana en las oficinas públicas y el establecimiento de una Casa de Moneda en Culiacán.

Disgustado con el general Mariano Paredes que, a pesar de su enemistad con el general Santa Anna, había aceptado el nombramiento de comandante militar de México, se enfrentó con él e inició su procesamiento por insubordinación. Finalmente, cansado de actuar como tapadera del poder en la sombra, el general Bravo renunció en mayo de 1843, cediendo la presidencia al dictador y retirándose de la política durante algo más de un año.

Llamado para reprimir la revolución indígena que acababa de estallar en Chilapa, regresó al ejército a finales de 1844 y permaneció en el Sur hasta la caída de Santa Anna en diciembre de ese año, siendo nombrado general en jefe del ejército que defendía a los supremos poderes. Poco después se adhirió al Plan de San Luis, acaudillado en esta ocasión por el general Paredes. Paredes lo recompensó con el nombramiento de comandante general y gobernador del Departamento de México, siendo responsable de la reorganización administrativa y militar de este Estado.

En las elecciones de 1846 a la presidencia compitió con el general Paredes, fue elegido vicepresidente y lo sustituyó el 28 de julio, al encargarse Paredes del mando del ejército que tenía que hacer frente a la invasión de las tropas estadounidenses. Bravo intentó gobernar desasistido de cualquier apoyo, mientras las fuerzas políticas y militares se polarizaban en torno a Paredes y a Santa Anna, hasta que el levantamiento del general Salas, el 4 de agosto en La Ciudadela, actuó como detonante inmediato de su destitución.

Apartado de cualquier actividad, la invasión norteamericana le obligó a volver al servicio de la patria, y fue nombrado comandante general de Puebla. Tras retirarse a las líneas defensivas del sur de la capital, le correspondió dirigir la defensa de Chapultepec, pronto convertida en aplastante derrota. Fue hecho prisionero por los americanos el 13 de septiembre. Calificado de traidor por el general Santa Anna, se enfrentó con éste en amarga y áspera disputa.

Finalmente se retiró a Chilpancingo, viviendo en alejamiento y oscuridad durante cerca de siete años. En 1854 el general liberal Juan Álvarez publicó el Plan de



Ayutla, un manifiesto en contra de Santa Anna, solicitando el apoyo y la adhesión de Bravo, pero éste se negó a aceptarlo alegando su mal estado de salud y su desacuerdo con los puntos de vista de los conspiradores. El 22 de abril de 1854, Bravo y su esposa fallecieron al mismo tiempo de manera repentina, lo que hizo correr el rumor de un envenenamiento. Según algunos historiadores, el fusilamiento del doctor Avilés, médico de Bravo, podría considerarse como una prueba de complicidad.

#### 1.2.5.-Ignacio López Rayón.

Nació en Tlalpujahua, Michoacán, en 1773, primer hijo de Andrés López Rayón y Rafaela López Aguado de Rayón. Sus primeros estudios los realizó en el Colegio de San Nicolás de Valladolid (actualmente Morelia) para posteriormente estudiar derecho en el Colegio de San Ildefonso en la Ciudad de México.<sup>1</sup> Titulado de abogado en 1796, permaneció cierto tiempo en México ejerciendo su carrera, sin embargo regresó a Morelia debido a la enfermedad y muerte de su padre, para dedicarse a los negocios familiares de la agricultura y la minería.

En Tlalpujahua, se encargó además, de la agencia de correos del pueblo, a fin de librarse de cargos concejiles y dedicarse plenamente a la explotación minera del oro. En agosto de 1810, contrajo matrimonio con María Ana Martínez de Rulfo.

Al estallar la Guerra de Independencia, en septiembre de 1810, Rayón mostró prontamente su simpatía con la causa motivando a sus vecinos a sublevarse. Su primer contacto con los insurgentes lo tuvo a través de las acciones de Antonio Fernández, quién, precediendo a Hidalgo en su marcha a México, y pasando por Maravatío, cercano a Tlalpujahua, realizó grandes destrozos y pérdidas económicas a las haciendas españolas, por lo que Rayón decidió enviar una misiva a Fernández, sugiriéndole un plan de creación de una junta que representara la autoridad de Fernando VII, a fin de evitar la dilapidación de bienes y que, en su lugar, se emplearan en apoyar la revolución. Antonio Fernández consultó dicha propuesta a Hidalgo, quién la aprobó, ordenó a Fernández ponerse a las órdenes de Rayón y mandó un carta a éste dónde le felicitaba y le motivaba a continuar operando con el plan propuesto.

Debido a estas acciones, Rayón atrajo la atención del gobierno virreinal, entonces a cargo de Francisco Xavier Venegas, quién lo mandó aprehender. Sin embargo, Rayón logró escapar y se unió a las fuerzas de Miguel Hidalgo y Costilla en Maravatío, dónde fue nombrado secretario de Hidalgo.



Así, acompañó a Hidalgo y participó en la batalla del Monte de las Cruces, después de la cual, regresó a Tlalpujahua,<sup>6</sup> a resolver sus negocios personales y a convencer a sus hermanos de unirse a la causa.<sup>5</sup>

Se volvió a reunir con Hidalgo en Valladolid, después de la derrota sufrida por éste en Aculco. Una vez tomada Guadalajara, capital de Nueva Galicia, por José Antonio Torres, ambos caudillos entraron a dicha ciudad y fue aquí donde a Rayón se le otorga el título de «Secretario de Estado y del Despacho», equivalente al nombramiento de «Ministro Universal».

Con este carácter firma junto con Hidalgo el bando de abolición de la esclavitud el 6 de diciembre de 1810; organizan la Audiencia a manera de gobierno provisional nombrando a José María Chico como presidente; además encomiendan a Francisco Severo Maldonado la creación del primer periódico insurgente: "*El Despertador Americano*", utilizando por primera vez la imprenta en favor de la causa independentista, lucha por la formación de un gobierno civil, Igualmente otorgan facultades diplomáticas a Pascasio Ortiz de Letona para dirigirse a Estados Unidos a buscar apoyo en el gobierno recientemente creado de Filadelfia, en agosto de 1811 dirigió la Junta Suprema Gubernativa.

Junto a Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, José Mariano Abasolo, José Antonio "El amo" Torres y el resto del ejército insurgente, Ignacio López Rayón se dirigió a la batalla de Puente de Calderón,<sup>6</sup> que tuvo lugar el 17 de enero de 1811 en contra del ejército realista comandado por Félix María Calleja. En la batalla fueron derrotados los insurgentes, que sufrieron grandes pérdidas en su ejército, armas y recursos. A Ignacio López Rayón se le atribuye haber salvado la cantidad de trescientos mil pesos de este enfrentamiento.

Con tal cantidad huyó a Aguascalientes donde se unió con Iriarte, quién había salido de San Luis Potosí con un contingente de mil quinientos hombres y medio millón de pesos. Una vez hecho esto se dirigió a Zacatecas, para reunirse con los restantes jefes insurgentes y en donde Hidalgo ya no figuraba como jefe de las fuerzas insurgentes, en virtud de su destitución, realizada en la hacienda del Pabellón, Aguascalientes y habiendo tomado dicho lugar el general Allende. En Zacatecas, los insurgentes decidieron dirigirse al norte para tratar de pedir apoyo al gobierno estadounidense, por lo que marcharon hacia Saltillo.

Ahí, el 16 de marzo de 1811, Rayón es nombrado jefe del ejército insurgente, puesto que las tropas se quedarían en Saltillo, mientras Aldama y los restantes jefes insurgentes trataban de avanzar más al norte hacia Estados Unidos,



coadyuvado en tal cargo por José María Liceaga, cargo que habían declinado los militares Abasolo y Arias. Con ello, Rayón obtuvo el grado de general.

Durante su recorrido, los generales insurgentes, entre ellos Hidalgo, fueron capturados en Acatita del Baján debido a la traición del capitán Ignacio Elizondo, escapando solamente Iriarte, quien se reunió con Rayón en Saltillo. Iriarte ya se había hecho sospechoso de traición ante los insurgentes, especialmente ante Allende que había dejado instrucciones a Rayón de condenarlo a muerte en caso de que volviera, por lo que, ante su escapatoria, Rayón sometió a Iriarte a consejo de guerra, que lo encontró culpable y lo fusiló.]

Tras la captura de los restantes jefes insurgentes, Rayón decidió salir de Saltillo, por considerarlo vulnerable, por lo que el 26 de marzo comenzó su retirada con rumbo a Zacatecas, acompañado de los restantes caudillos insurgentes: José Antonio Torres, Juan Pablo Anaya, Víctor Rosales, Manuel Villalongín y sus dos hermanos José María y Francisco; igualmente, sus fuerzas se elevaban a 3500 hombres y 22 cañones.

Las fuerzas realistas a cargo del teniente coronel José Manuel Ochoa, dieron alcance a Rayón en Agua Nueva,<sup>21</sup> donde fueron tomados 77 prisioneros, por lo que Rayón decidió instalarse y dar batalla en Puerto de los Piñones. Rayón se presentó a la batalla en la mañana del 1 de abril, estando él al frente de la caballería. Tras una jornada de seis horas que al principio pareció ser desafortunada, sobrevino una gran victoria para los insurgentes.

Después de Puerto de Piñones, Rayón y su victorioso ejército siguieron su camino ni sin algunas carencias, especialmente de agua, hasta tomar la hacienda de San Eustaquio donde pudieron abastecerse, no obstante, por diferencias con el brigadier Ponce, que ya en una junta previa le había pedido el indulto, lo que le valió una bofetada de Rayón, por lo que Ponce desertó con otros oficiales y doscientos hombres.

Mandó Rayón quemar cadáveres y equipaje extra, y enterrar algunos cañones y culebrinas, por no tener animales de carga. Cerca de Zacatecas, se detuvo con el ejército en hacienda de Pozo Hondo el 11 de abril, descansando dos días para luego pasar a la hacienda de Bañón y desde ahí mandar a Anaya y Rosales a reconocer las fuerzas defensivas zacatecanas, mientras él se posicionaba en el Colegio de los Misioneros de Guadalupe no muy lejos de Zacatecas.

El 15 de abril de 1811, Rayón consumó, junto con el "Amo" Torres, una de las más grandes hazañas de la lucha por la independencia hasta el momento: la toma de Zacatecas. En dicha lucha José Antonio Torres se distinguió al tomar el Cerro



del Grillo en la noche del 14 de abril, donde estaba la mayor parte de las fuerzas realistas, haciéndose de artillería, municiones, víveres y plata.

A diferencia de las huestes insurgentes de Hidalgo, el ejército de Rayón entró a la ciudad de manera ordenada y él mismo convocó una junta con los pobladores principales de la ciudad para hacerles saber las intenciones de su ejército. Expuso sus ideas sobre la creación de un congreso compuesto de diputados nombrados por el pueblo y los diferentes sectores de la sociedad, pero que representara los derechos de Fernando VII. Nombró una junta de gobierno compuesta por los mismos habitantes y no hubo incidentes de desorden.

Desde Zacatecas envió a Callejas un documento fechado el 22 de abril de ese año, firmado por él y José María Liceaga, dónde trataba de negociar, exhortándole sobre la justicia de la causa independiente y reiteraba la idea de creación de una junta nacional o Congreso en representación de Fernando VII:

*«[...] la piadosa América intenta erigir un Congreso ó junta nacional bajo cuyos auspicios, conservando nuestra legislación eclesiástica y cristiana disciplina, permanezcan ilesos los derechos del muy amado Señor Don Fernando VII...»*

[...]

*«La notoria utilidad de este Congreso nos excusa exponerla; su trascendencia á todo habitante de esta América, especialmente al europeo, á (sic) nadie se oculta; el que se resista á su ejecución no depende de otra cosa ciertamente sino de la antigua posesión en que el europeo se hallaba de obtener toda clase de empleos, de la que es muy sensible desprenderse con los mayores sacrificios. El fermento es universal; la nación está comprometida; los estragos han sido muchos, y se preparan muchos más; los gobiernos en tales circunstancias deben indispensablemente tomar el partido más obvio y acomodado á la tranquilidad del reino; nuestras proposiciones nos parecen las más justas, sensatas y convenientes.»*

Exposición de Rayón y Liceaga a Calleja, citado por Zárate en "México a través de los siglos".

El documento fue enviado mediante una comisión encabezada por su hermano José María Rayón y el padre Gotor, fraile franciscano. Sin embargo, Calleja desdeñó tal comunicado, hasta aprehendió al hermano de Rayón, le ofreció el indulto a él y sus hombres siempre y cuando depusieran las armas antes de su arribo a Zacatecas.

José María, hermano de Rayón, logró escapar del arresto de Calleja. Mientras tanto durante su estancia de un mes en Zacatecas, Rayón se hizo de recursos, uniformó a sus tropas, las disciplinó y se allegó de artillería, municiones y otros



enseres de guerra.<sup>34</sup> <sup>24</sup> Una vez hecho esto, Rayón decidió salir de Zacatecas para dirigirse a Michoacán dónde consideraba podría hacer mejor frente a Calleja, dejando en aquel lugar a Víctor Rosales a cargo de mil hombres, con la consigna de salir de Zacatecas cuando Calleja estuviera a dos días de distancia, para luego encontrarse en La Piedad.<sup>36</sup> Posteriormente Zacatecas sería rendida a los realistas por Rosales a cambio de ser indultado.<sup>33</sup>

Se dirigió primero a Aguascalientes, dónde fue interceptado en el rancho del Maguey, por el coronel Miguel Emparan, el 3 de mayo, a poca distancia de La Piedad. Ahí se dio un enfrentamiento, conocido como Batalla del Maguey, dónde Rayón resultó derrotado y sus recursos grandemente disminuidos. No obstante siguió su camino, instalándose en La Piedad, dónde se dio cuenta de que los oficiales a los que había convocado ahí lo habían abandonado llevándose consigo los fondos que custodiaban.<sup>36</sup>

Se dedicó a reunir nuevamente recursos y armamento. Partió a Zamora donde organizó una pequeña tropa que puso al mando de Torres mandándolo a hacer frente en Pátzcuaro. Torres fue atacado por el comandante Linares en el cerro de la Tinaja, por lo que Rayón fue en su auxilio obteniendo la victoria insurgente. Ahí se unirían a la insurgencia el padre Navarrete y Manuel Muñiz.

Con estas nuevas fuerzas Rayón intentó avanzar sobre Valladolid, haciendo algunos movimientos militares que lograron que los realistas se atrincheraran, sin embargo, enterado de los refuerzos que habían llegado a estos, decidió seguir a Tiripitío. Ahí distribuyó sus fuerzas comenzando una guerra de guerrillas: Torres en Pátzcuaro y Uruapan, Navarrete a Zacapu, Mariano Caneiga a Panindícuaro; y Muñiz a Tacámabaro. Mientras tanto, él marchó solamente con una escolta a Zitácuaro.]

Una vez en Zitácuaro, Rayón se dio a la tarea de preparar la defensa en contra del ataque que se avecinaba de los realistas:<sup>40</sup> se hizo de víveres, fundió nueva artillería y mandó excavar una zanja alrededor de la población, la cual, llenó de agua; obstruyó los caminos y retiró los víveres de las direcciones donde el ejército enemigo pudiera abastecerse.

El virrey Venegas, ordenó a Emparan, quién había derrotado a Rayón en el Maguey, acometer contra Zitácuaro, por lo que salió de Maravatío, llegando a la loma de los Manzanillos, desde donde se avista Zitácuaro, el 21 de junio.<sup>44</sup> Venegas mandó dos compañías de caballería a aprovisionarse, pero fueron acometidas por las fuerzas de Rayón en el pueblo de San Mateo.<sup>44</sup>

El 22 de junio se enfrentaron ambos destacamentos, siendo el de Rayón menor en número pero con mejor artillería. En la lucha los insurgentes comenzaron a replegarse hacia el interior de la villa de Zitácuaro, siguiendo un plan de señales acordado por Rayón previamente, con lo que los realistas no pudieron avanzar

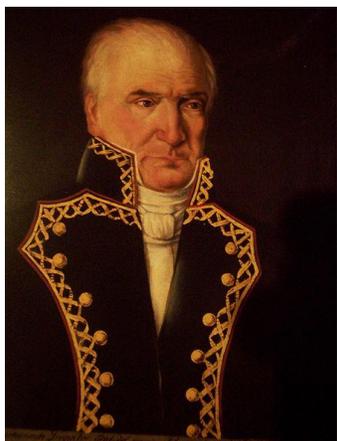


más allá del foso anegado que había mandado hacer Rayón, lucharon todo el día sufriendo grandes pérdidas y sin que pudieran tomar la plaza. Lo realistas lucharon hasta la noche retirándose en primer lugar a la loma de los Manzanillos.

De Rayón se cuenta haber ideado y aplicado una ingeniosa estrategia para acabar de diezmar el ánimo de los realistas y provocar su huída definitiva: mandó reunir todos los asnos del lugar a los que se les colocó un farol de papel, haciéndoles avanzar por el campo enemigo, lo que sorprendió y confundió a Emparan y a sus soldados, provocando que a la mañana siguiente se retiraran hacia Toluca.

En 1813 formó parte del Congreso Constituyente que encabezaba José María Morelos en Chilpancingo. Cuatro años más tarde caería preso y en esa condición permanecería hasta 1820. Al culminar la guerra fue elegido para desempeñarse como tesorero en el gobierno de San Luis Potosí. Murió el 2 de febrero de 1832, en la Ciudad de México. En 1842 fue declarado “Benemérito de la Patria”.

1.2.6- **Carlos María Bustamante** (n. 4 de noviembre de 1774 - † 21 de septiembre de 1848) fue un cronista, historiador, periodista y político mexicano.



Nació en Oaxaca, estudió gramática en su ciudad natal, aunque se graduó en México, y luego volvió a Oaxaca para estudiar teología. Se tituló como abogado en Guadalajara en 1801.

Fundó el Diario de México en 1805 y publicó diversos periódicos, en los que expuso sus ideas favorables a la independencia del Virreinato de la Nueva España que le causaron en diversas ocasiones el encarcelamiento. Tras la promulgación de la constitución de Cádiz, Bustamante es de los primeros en hacer uso de la libertad de imprenta consagrada por esta ley, y publica el periódico *El Juguetillo* (1812), publicación de corta existencia que no fue vista con simpatía por el virrey de Nueva España, al poco tiempo su publicación fue suspendida.



En Oaxaca participó en la lucha junto con José María Morelos, este lo nombró editor del *Correo del Sur*, publicación favorable a la causa independentista mexicana. Fue diputado al Congreso de Chilpancingo por la provincia de México. Allí escribió el discurso inaugural de Morelos, leído el 14 de septiembre de 1813. También colaboró en la redacción de la primera Acta de Independencia de México. Al ser aprehendido Morelos, Bustamante fue arrestado y desde 1817 hasta 1820 permaneció preso en el Castillo de San Juan de Ulúa. Fue puesto preso en varias ocasiones durante el resto de la guerra de independencia.

Criticó a Agustín de Iturbide en su semanario *La Avispa de Chilpancingo*, y nuevamente fue encarcelado. En 1822, habiéndose consumado la separación de México con respecto a España, Bustamante fue elegido diputado por Oaxaca en 1822. Desde 1824 hasta 1848 participó en el Congreso como diputado por Oaxaca. Publicó numerosas obras sobre historia de México que se hallaban inéditas, entre ellas la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, y la *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, de Francisco Javier Alegre. Otras obras suyas son: *Apuntes para la historia del gobierno del general Antonio López de Santa Anna*, *Cuadro histórico de la revolución de la América Mejicana* (1823), y una autobiografía intitulada *Hay tiempos de hablar y tiempos de callar*, murió en la ciudad de México el 21 de septiembre de 1848.

#### 1.2.7- Ignacio José de Allende y Unzaga (1769-1811).



El general don Ignacio HeYón

Allende, Capitán del ejército realista de México, nació el 21 de enero de 1769 en el seno de una familia española acomodada de San Miguel el Grande (hoy San Miguel de Allende). Su padre fue Domingo Narciso de Allende Y Ayerdy, un acaudalado comerciante y su madre María Ana de Unzaga. En 1802 se incorporó al ejército virreinal de la Nueva España y logró ascender bajo las órdenes de Félix María Calleja. El mismo año contrajo matrimonio con Luz Agustina de las Fuentes, quien falleció al poco tiempo. En el año de 1806 comenzó a simpatizar con la idea de independizar a la Nueva España del reino español. Para el año de 1808 había regresado de su destacamento en Texas a su pueblo natal a comandar los *Dragones de la Reina*, un regimiento de caballería de élite.<sup>1</sup>



Asistió a las primeras juntas secretas de la rebelión organizadas por los corregidores de Querétaro, En 1809 fue descubierto en una de las reuniones clandestinas a favor de la independencia celebrada en Valladolid (hoy Morelia) pero corrió con suerte y no fue sancionado. Siguió apoyando al movimiento y fue invitado a participar en la conspiración organizada por José Miguel Domínguez y su esposa Josefa Ortiz de Domínguez en la ciudad de Querétaro, donde conoció al padre Miguel Hidalgo y al capitán Juan Aldama.

Originalmente, el movimiento de independencia iba a ser encabezado por Allende y por Aldama, pero una delación inoportuna cambió los planes y fue Miguel Hidalgo quien finalmente tuvo que dar inicio a la lucha en el célebre *grito de independencia*. Los antiguos conspiradores cerraron filas en favor del cura y tras controlar el pueblo de Dolores marcharon a San Miguel donde Allende consiguió el apoyo de su regimiento. El 22 de septiembre en la ciudad de Celaya Hidalgo fue nombrado oficialmente capitán general del ejército insurgente e Ignacio Allende teniente general. Cinco días más tarde el Virrey ofreció una recompensa de 10.000 pesos a aquel que le entregara vivos o muertos, a los líderes del movimiento.

Durante la lucha armada Allende se hizo famoso por su ética y caballerosidad en el mando. Era partidario del orden y el respeto a la población civil y no castigaba o ejecutaba a sus presos. Tras la célebre toma de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato y la victoria en Monte de las Cruces, Allende propuso a Hidalgo tomar la capital del virreinato pero el sacerdote no compartió su parecer, sellando el destino fatal de la primera etapa del movimiento e iniciando un resquebrajamiento en la relación de ambos que sería infranqueable hasta el final de sus días.

Tras la derrota en la Batalla de Puente de Calderón, la jerarquía del movimiento exigió la sustitución de Hidalgo como cabecilla del movimiento y Allende tomó la nueva responsabilidad. Con un ejército diezmado decidió marchar hacia el norte para conseguir más dinero, armas y tropas. En Acatita de Baján fue traicionado por Ignacio Elizondo y junto con las cabecillas del ejército fue conducido a la ciudad de Chihuahua donde fue juzgado por insubordinación y fusilado el 26 de junio de 1811. Su cadáver fue decapitado y su cabeza colgada de una de las esquinas de la Alhóndiga de Granaditas en la ciudad de Guanajuato como escarmiento a la población. Sus restos descansan en la Columna de la Independencia *en la Ciudad de México*.

### **Conclusiones**

Lo expuesto hasta aquí, es nuestro modesto aporte al Bicentenario de la independencia en América en esta hora de recuento y marcha unida, es precisamente desde la historia descubrir los valores que nos identifican, a partir de reconocer la meritoria labor desplegada por aquellos hombres, contradictoria en



ocasiones, pero que con su accionar contribuyeron a la independencia no solo de su pueblo sino de la geografía latinoamericana.

Además de las semblanzas presentadas, se pone de manifiesto como elemento esencial lo necesario de establecer la relación adecuada entre la nacional y regional en su vínculo con lo universal como niveles de la formación de los valores de la identidad.

Es de vital relevancia en nuestros días reconocer en nuestra historia los valores que nos identifican como pueblo, nuestras luchas por la independencia y la necesidad de preservar la historia para preservar nuestra cultura e identidad.

### Bibliografía

- ANSURES, *Rafael* (1909) (PDF), *Los héroes de la Independencia*, Biblioteca Digital Bicentenario, México: Oficina tipográfica del gobierno,
- BOLAÑOS Raúl (1995) *Historia Patria* Primera edición, Quinta edición, México: Editorial Ediciones pedagógicas,
- Castro Ruz, Carta Mensaje a los delegados al Congreso de Educación Comparada. Periódico Granma. 30 de Octubre del 2004.
- Colectivo de autores (2001). *Historia de Cuba. La Colonia*. La Habana: Instituto de Historia.
- Franco, José Luciano (1974). *Ensayos Históricos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- ----- (1975) *Armonías y contradicciones cubano-mexicano. (1554-1830)* La Habana: Editorial casa de las Américas.
- ----- (1974). *La batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México*. La Habana: Instituto de Historia.
- Guerra, Ramiro.(1985) *Estudios Históricos*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Guerra Vilaboi, Sergio (2006) *El dilema de la independencia*.La Habana Editorial Félix Varela.
- Herrejón Peredo, *Carlos* (1985) (PDF), *La Independencia según Ignacio Rayón*, Cien de México, Biblioteca Digital Bicentenario (1ª edición), México: Secretaría de Educación Pública, ISBN 9682905338.
- Martí Pérez, José.(1975) *Cartas de Martí, La Opinión Pública, Montevideo, 1889. Obras Completas* Tomo 12. Uruguay: Editorial Ciencias Sociales.
- PERRUSQUIA González, Argentina (S.A.) *Tiempos Lugares y Gente 3*. Primera edición México D.F.: Editorial Fernández Editores.
- Portuondo Fernando. (1986) *Historia de Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.



- TAPIA Ortega Enrique (1995) *Historia 3 historia de México*, Primera edición, México D.F.: Editorial Larousse.
- Villaseñor y Villaseñor Alejandro (1910), «Ignacio Rayón» (PDF), *Biografías de los héroes y caudillos de la Independencia*, Biblioteca Digital Bicentenario, México: Imprenta “El tiempo” de Victoriano Agüeros, [http://www.bicentenario.gob.mx/bdbic/index.php?option=com\\_booklibrary&task=view&id=259&catid=25&Itemid=99999999](http://www.bicentenario.gob.mx/bdbic/index.php?option=com_booklibrary&task=view&id=259&catid=25&Itemid=99999999), consultado el 25 de abril de 2010.
- ZÁRATE, Julio (1880), «La Guerra de Independencia», en Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, III, México: Ballescá y Compañía, <http://www.archive.org/stream/mxicotravsde03tomorich>, consultado el 2 de mayo de 2010.

